

Un autógrafo de la traducción de Homero de Gonzalo Pérez (*Ulyxea* XIV-XXIV)
anotado por Juan Páez de Castro y el Cardenal Mendoza y Bovadilla
(*Biblioteca Universitaria di Bologna, ms. 1831*)

Luis Arturo Guichard

P. Vianello (Roma, 1939-México D.F., 2007), in memoriam

Es probable que los nombres de los tres humanistas mencionados en el título de este artículo resulten poco conocidos para los lectores menos familiarizados con el humanismo español, pero Gonzalo Pérez (c. 1500-1566), Juan Páez de Castro (c. 1512-1570) y Francisco de Mendoza y Bovadilla (1508-1569) ocupan, por diferentes razones, un sitio importante en la historia de la transmisión, la exégesis y la traducción de los clásicos griegos en la España del siglo XVI.¹ En este artículo doy a conocer un testimonio de su participación en un capítulo de esa historia: la primera traducción de la *Odisea* al castellano, de la que Pérez fue autor y sus dos colegas fueron revisores.

1. Un traductor y dos lectores

Gonzalo Pérez, Secretario de Estado de Felipe II (de 1556 a 1566), tuvo una carrera política exitosa desde sus inicios, a pesar de no ser noble, y prácticamente

* Agradezco a Laura Miani, responsable de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Bolonia, las facilidades dadas para el estudio del manuscrito y para la publicación de las fotografías que se incluyen en este trabajo, y a Georg Nicolaus Knauer (Pennsylvania) el haberme hecho llegar borradores de las entradas correspondientes a Pérez y Páez del *Catalogus translationum et commentariorum*, cuyo apartado sobre Homero tiene a su cargo. Agradezco también la lectura de versiones previas por parte de Arantxa Domingo Malvadi (Real Biblioteca, Madrid) y Teresa Martínez Manzano (Salamanca), así como las observaciones y correcciones ofrecidas por Julián Méndez Dosuna (Salamanca) y el editor de esta revista, Wolfgang Haase. Filippomaria Pontani (Venecia) leyó la versión definitiva y me hizo valiosas sugerencias. [Trabajo realizado con ayuda del Proyecto de Investigación MICINN HUM-2007-62093].

¹ Historia que está todavía por escribir; el único estudio de conjunto con el que se cuenta, el de J. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973, proporciona un marco general útil pero requiere de numerosas correcciones y actualizaciones; sobre el humanismo español en general, véase la puesta al día de A. Coroleu, "Humanismo en España", en J. Kraye (ed.), *Introducción al humanismo renacentista*, Madrid, 1998, pp. 295-330. En las páginas siguientes se señalan las bibliotecas por abreviatura: AGS = Archivo General de Simancas; BGUS = Biblioteca General de la Universidad de Salamanca; BNE = Biblioteca Nacional de España; BUB = Biblioteca Universitaria di Bologna; Escorial = Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial; Princeton = Princeton University Library.

Luis Arturo Guichard, Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo,
Universidad de Salamanca. Plaza de Anaya s/n, 37001 Salamanca, ESPAÑA.

toda su vida transcurrió como diplomático y secretario en la corte de Carlos V primero y de Felipe II después;² se supone que estudió en Salamanca, donde pudo haber asistido a los cursos de Hernán Núñez de Guzmán “el Pinciano” (c. 1470/5-1553),³ pero, al igual que en el caso de otros humanistas, esta suposición nunca ha podido ser confirmada documentalmente.⁴ Los elogios dirigidos a Pérez por sus contemporáneos señalan su conocimiento del griego y del latín, así como su interés por los libros y manuscritos. Su biblioteca personal fue una de las primeras en ser adquiridas por Felipe II para la gran biblioteca de El Escorial, aunque la identificación de los códices e impresos que la conformaban es muy problemática. Su extensa correspondencia,⁵ nos muestra a un personaje inmerso en la política de la corte (en su emblema aparece un centauro en un laberinto), muy cercano al Rey y muy bien relacionado con los mejores intelectuales de la época, tanto españoles como italianos y flamencos.

Juan Páez de Castro es un personaje central en el desarrollo de los estudios griegos en España en el s. XVI. Al parecer estudió en Alcalá de Henares y continuó sus estudios en Padua. Fue amigo y protegido de Pérez, quien le consiguió, entre otros, el puesto de secretario del Embajador Imperial Diego

² Doy aquí sólo algunos datos muy generales; acerca de la vida de Pérez y de su traducción de la *Odisea*, remito a mi trabajo “La *Ulyxea* de Gonzalo Pérez y las traducciones latinas de Homero”, en B. Taylor & A. Coroleu (eds.), *Latin and Vernacular in Renaissance Iberia, II: Translations and Adaptations*, Manchester, 2006, pp. 49-72, donde se recoge la bibliografía pertinente.

³ Sobre este humanista, figura fundamental de los estudios clásicos en su época, contamos con un estudio sistemático y una edición completa de su correspondencia en J. Signes, C. Codoñer & A. Domingo, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano): una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, 2001.

⁴ No se sabe si la información dada por Arteaga sobre la estancia de Pérez en el Colegio de Oviedo en Salamanca tiene algún fundamento o es una mera hipótesis, pero a fecha de hoy no hay ningún documento que la pruebe (véase E. de Arteaga “Breve noticia sobre Gonzalo Pérez”, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1848, vol. XIII, pp. 531-549). Es más probable que el Pinciano y Pérez se conocieran mucho después, en 1543, con motivo de la boda del entonces Príncipe Felipe, como sugiere J. L. Gonzalo Sánchez-Molero, “Lectura y bibliofilia cortesanas en la España del Quinientos”, en A. Castillo Gómez (ed.), *Libro y lectura en la Península Ibérica y América (siglos XIII a XVIII)*, Valladolid, 2003, pp. 129-164.

⁵ Editada junto con otros documentos por A. González Palencia, *Gonzalo Pérez, Secretario de Felipe II*, Madrid, 1946.

Hurtado de Mendoza (c. 1505-1575), miembro de una poderosa familia de la nobleza a la que pertenecían importantes políticos e intelectuales,⁶ junto al cual asistió al Concilio de Trento de 1545 a 1547, pasando luego al servicio del Cardenal Mendoza y Bovadilla, de 1547 a 1554, año en que es nombrado Cronista Real y se traslada a Bruselas, donde permanece hasta 1560. Páez reunió también una importante cantidad de libros que pasaron a El Escorial.⁷

Francisco de Mendoza y Bovadilla⁸ estudió en Alcalá y Salamanca, donde fue alumno de griego del Pinciano, e hizo una brillante carrera eclesiástica. Obispo en 1533, Cardenal en 1544, delegado en el Concilio de Trento, fue nombrado Arzobispo de Valencia en 1569, dignidad que no llegó a ocupar por su muerte ese mismo año. Sus conocimientos de griego, según muestran las anotaciones a sus libros y manuscritos, eran extensos. Su biblioteca no pasó a El Escorial, por las razones que explicaré más adelante.⁹

La traducción de la *Odisea* a cargo de Gonzalo Pérez es la primera traducción completa de una obra de Homero al español¹⁰ y una de las primeras a

⁶ Basta con remitir al libro de H. Nader, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance (1350-1550)*, New Brunswick (NJ), 1979 (trad. española, Guadalajara, España, 1986).

⁷ Los datos más generales sobre la vida de Páez de Castro pueden consultarse en J. Catalina García, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*, Madrid, 1899, pp. 393-413 y, más recientemente, en T. Martín Martín, “Juan Páez de Castro: aproximación a su vida y obra”, *La Ciudad de Dios* 201 (1988), 35-55, que menciona la bibliografía anterior. Arantxa Domingo publicará en breve una edición completa de su correspondencia, junto con un estudio de conjunto sobre su vida y trabajos filológicos.

⁸ Hijo de Diego Hurtado de Mendoza y Silva, tercer Marqués de Cañete y Virrey de Navarra, al que no hay que confundir con el poeta y político homónimo mencionado antes.

⁹ Sobre el Cardenal Mendoza no existe ningún estudio extenso; datos generales pueden verse en D. Mansilla, “El Seminario Conciliar de San Jerónimo de Burgos”, *Hispania Sacra* 13 (1954), 3-46; M. Bataillon, “Benedetto Varchi et le Cardinal de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bovadilla”, *Les Lettres Romanes* 23 (1969), 3-62; sobre su importante biblioteca, véase en particular J. M. Fernández Pomar, “Los libros y manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección”, *Hispania Sacra* 18 (1965), 33-102, y G. de Andrés, “Historia del fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid: colecciones del cardenal Mendoza y de García de Loaisa”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 177 (1974), 5-65.

¹⁰ La versión inédita de la *Ilíada* de Juan de Lebrija Cano, conservada en *Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina, ms. 58-4-44* (olim HHH-332-31) y *Madrid, Real Biblioteca, ms. II/1387-1388* (olim Real Biblioteca, Sala 2-J-6) es más probablemente de la segunda que de la primera mitad del s. XVI, si los datos que tenemos acerca de su autor son fiables (Knauer *per litteras*; cfr. J. Palli Bonet, *Homero en España*, Barcelona, 1955, pp. 19-21 y 146-149). Si la

cualquier lengua vernácula.¹¹ La *Ulyxea* fue dada a conocer en dos partes; la traducción de los libros I-XIII fue publicada en Salamanca en 1550 por Portonaris y, el mismo año, por Steelsio en Amberes; tres años después fue reimpressa en Venecia.¹² La traducción completa fue publicada por primera vez en Amberes en 1556; una edición “revista por el autor”, que debe ser considerada la versión definitiva, se publicó en Venecia en 1562 y fue reimpressa en el siglo dieciocho.¹³

Se trata de una traducción en endecasílabos blancos, cuya influencia en la literatura del Siglo de Oro no ha sido estudiada aún.¹⁴ Su fortuna crítica ha sido

versión de la *Iliada* de Cristóbal de Mesa era en verdad una traducción completa, como dice Nicolás Antonio, quien vió el original en el s. XVII, sería de cualquier manera posterior a la de Pérez, ya que de Mesa nació, como pronto, en 1559 (véase R. Senabre, *Cristóbal de Mesa. Rimas*, Badajoz, 1991, pp. 11-16; M. A. Teijeiro & J. Roso, *Cristóbal de Mesa. Tragedia “El Pompeyo”*, Badajoz, 2003, pp. 7-13); la versión ha sido buscada sin éxito hasta el día de hoy.

¹¹ Dejando de lado, claro está, las versiones parciales y las numerosas versiones de la *Batracomiomaquia*. Las únicas versiones completas anteriores a la de Pérez son la alemana de Simon Schaidenreisser (Augsburg, 1537; ed. facsímil con un estudio a cargo de G. Weydt, Münster, 1986), en prosa y presumiblemente traducida del griego, y la de Jehan Samxon (Paris, 1530), basada en la traducción latina de Valla; esta última está tan alejada del original, ya que suprime y añade a partir de Dares, Dictis, la *Ilias Latina*, Guido delle Colonne y otras fuentes de la *Historia troyana*, que los especialistas dudan si debe ser considerada la primera versión renacentista o más bien la última medieval; véase al respecto N. Hepp, “Homère en France au XVI^e siècle”, *AAST* 96 (1961-1962), 389-508, esp. pp. 439-441, y Ph. Ford, *De Troie à Ithaque: réception des épopées homériques à la Renaissance*, Genève, 2007, pp. 192-195.

¹² *De la Ulyxea de Homero. XIII libros traduzidos de Griego en Romance Castellano por Gonçalo Pérez*, Salamanca, en casa de Andrea de Portonaris, 1550, en 4^o. La edición de Amberes es idéntica, impresa en 8^o y con los mismos “yerros” ya señalados al final de la edición salmantina. La reimpresión de Venecia, en casa de Gabriel Giolito de Ferrariis, 1553, en 12^o, estuvo al cuidado de Alonso de Ulloa, quien no la corrigió en nada, como pretende el título, pero adjuntó una carta para grangearse el favor de Pérez. Respecto a la curiosa decisión de publicar los libros I-XIII en lugar de sólo la mitad de la obra, como sería esperable, Pérez no dice nada en ninguno de los prólogos, excepto que no quiso abrumar al Rey con un libro tan largo traducido de una sola vez. Que la *Odisea* tiene tres partes bien diferenciadas (la Telemaquia en los libros I-IV, el viaje de Ulises en V-XIII y la vuelta a Ítaca y la venganza en XIV-XXIV) es algo bien sabido desde la Antigüedad, pero no hay, que yo sepa, ninguna otra edición ni traducción repartida de esta manera.

¹³ A efectos de este trabajo, éstas son las ediciones que interesan: *La Ulyxea de Homero, traduzida de Griego en lengua Castellana por el Secretario Gonçalo Pérez*, impressa en la insigne ciudad de Anvers, en casa de Iuan Steelsio, 1556, en 8^o (para los cotejos de este estudio utilizo BNE R/978 y BGUS 35445); *La Ulyxea de Homero, traduzida de Griego en lengua Castellana por el Secretario Gonçalo Pérez. Nueuamente por el mesmo reuista y emendada*, impressa en Venetia, en casa de Francisco Rampazeto, 1562 (utilizo BNE R/13219). *La Ulixea de Homero, traducida de Griego en lengua Castellana por el Secretario Gonzalo Pérez*, Madrid, Imprenta de Francisco Xavier García, 1767 (utilizo BNE U/8281).

¹⁴ Sobre Homero y el Siglo de Oro, véase Palli Bonet, *Homero en España...*, pp. 94-145 (cit. n. 10); M. Fernández Galiano, “Homero y la posteridad”, en L. Gil (ed.), *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, pp. 127-155; J. L. Calvo, “La figura de Ulises en la literatura española”, en J. A. López Férrez (ed.), *La épica griega y su influencia en la literatura española*, Madrid, 1994, pp. 333-358, y J. A. López Férrez, “Datos sobre la influencia de la épica griega en la literatura española”, *ibid.*, pp. 359-409; todos ellos mencionan la traducción de la *Ulyxea* en sus respectivos

positiva, a pesar de que la autoría de la traducción fue objeto de una encendida polémica a finales del s. XVIII, que el manuscrito de Bolonia da por definitivamente zanjada, entre los eruditos Francisco Pérez Bayer y Oluf Tychsen, atizada por Juan de Iriarte y Juan de Santander. No tiene sentido repetir aquí los entresijos de esa polémica, que básicamente consistía en que, según Pérez Bayer, la traducción era obra del erudito Juan Páez de Castro y no de Gonzalo Pérez.¹⁵ La mayoría de los estudiosos daba por buena la autoría de Pérez y el intercambio amistoso de ideas con Páez. El manuscrito conservado en la Universidad de Bolonia que presento a continuación, desconocido hasta ahora, no sólo confirma esta hipótesis y destierra completamente la idea absurda de Pérez Bayer, además de iluminar el proceso de trabajo de Pérez como traductor y de Páez de Castro como revisor, sino que incorpora un nuevo personaje en el proceso de revisión de la obra: el Cardenal Francisco de Mendoza y Bovadilla.

2. El manuscrito *BUB 1831*

Se trata de un manuscrito de formato oblongo (147x207 mm.), de 314 ff. numerados a pluma (numeración antigua, de la misma mano que copia el texto), reencuadernado en piel entera y restaurado hacia 1970; se conserva el lomo

trabajos, por lo demás muy útiles, pero no hacen un estudio sistemático. Aunque parezca increíble, el nombre de Pérez aparece dos veces en todo el libro de B. Paetz, *Kirke und Odysseus. Überlieferung und Deutung von Homer bis Calderón*, Berlin, 1970. Poco más que una mención le concede también F. Pierce en su trabajo clásico sobre el género, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, 1961; sobre su probable influencia en la novela picaresca llama la atención J. V. Rikapito, "Classicality in the Spanish Golden Age: Gonzalo Pérez's Translation of *La Ulyxsea* and the Origin of the Spanish Picaresque Novel", en C. Benito-Vessels & M. Zappala (eds.), *The Picaresque: A Symposium on the Rogue's Tale*, London-Toronto, 1994, pp. 36-56.

¹⁵ Doy cuenta de la historia completa en mi artículo antes citado, "La *Ulyxsea* de Gonzalo Pérez y las traducciones latinas..." (*cit.* n. 2).

original en pergamino y las hojas de guarda originales.¹⁶ Tiene un *ex libris* a mano¹⁷ que representa una cruz y dos ramas de olivo sobre tres montes, con las iniciales LPT. A partir de sus firmas antiguas (*A.III.A.III.29* y *Aul. III Appendix mss. 1413*), se deduce que proviene de la supresión de los conventos efectuada por el gobierno napoleónico en el norte de Italia en 1797,¹⁸ aunque la Biblioteca Universitaria no tiene registro de qué convento en concreto poseía el manuscrito antes de su entrada a la Biblioteca del *Archiginnasio*, de la cual pasó a la Universidad.¹⁹ El *signum* de la cruz con ramas de olivo es compartido por numerosas congregaciones benedictinas, más concretamente olivetanas, cuyo origen se remonta a la Abbazia di Monte Oliveto Maggiore, en Siena. La sede de los *Olivetani* en Bolonia era el convento de San Michele in Bosco, del que proviene con seguridad una treintena de manuscritos custodiados en la actualidad por la Biblioteca Universitaria.²⁰ Aunque la mayoría de estos manuscritos tiene un sello que difiere del que se encuentra en *BUB ms. 1831* –sin las iniciales LPT–, he encontrado que al menos dos de ellos, cuyo contenido y encuadernación, por otra parte, garantizan el origen olivetano,²¹ tienen un *ex libris* a mano idéntico al de

¹⁶ El manuscrito no se encuentra incluido en ningún catálogo de la Biblioteca, si no es como añadido reciente de la Dott.sa. Miani en el ejemplar de uso interno; el Profr. Knauer me informa *per litteras* que fue él quien identificó la traducción en 1989, y que consideró el manuscrito no autógrafa y copia de una edición impresa.

¹⁷ *BUB ms. 1831*, f. IIIr (lámina 1).

¹⁸ Véase R. De Tata, “*Per Istituti aedes migraverit: la collocazione dei manoscritti della Biblioteca Universitaria di Bologna dalle origini ai nostri giorni*”, *L’Archiginnasio* 88 (1993), 323-418, esp. pp. 382-383, quien ubica más concretamente la entrada de los códices de esta sección entre los años 1801-1803.

¹⁹ El traslado de los manuscritos se llevó a cabo de manera desordenada y en medio de numerosos cambios políticos; S. Ferrari, “I fondi librari delle corporazioni religiose confluiti in età napoleonica”, en P. Bellettini (ed.), *Biblioteca comunale dell’Archiginnasio, Bologna*, Fiesole, 2001, pp. 51-65: “nell’agosto 1801 si constatava, con rammarica, di non poter più riconoscere le biblioteche di provenienza dei libri concentrati nel magazzino dell’Istituto” (p. 53).

²⁰ Véase P. Moscatelli, *Catalogo delle provenienze dei manoscritti*, Bologna, 1996, p. 66 (mecanográfico).

²¹ Se trata de *BUB ms. 1715* y *BUB ms. 1918*, ambos del s. XVII; el primero contiene una biografía del P. Angelo Maria Cantoni, que fue Abate General de los Olivetanos hacia 1570, y el segundo una recopilación de decretos de la orden, fechados entre 1582 y 1604. Ambos conservan la encuadernación original y uno de ellos (*BUB ms. 1918*) también el título original de San Michele en el lomo, al que fue superpuesta la firma del *Archiginnasio*. El probable origen de

BUB ms. 1831, así que es seguro que el manuscrito se encontraba, a finales del s. XVIII, en el convento de San Michele in Bosco de Bolonia.²²

Los folios fueron cortados para darle su formato oblongo justo a la altura de las filigranas, de modo que ninguna se conserva completa;²³ el diseño es, de cualquier manera, reconocible: se trata de un racimo de uvas en un escudo, similar a las recogidas por Piccard,²⁴ “Traube im Schild” nos. 911-932. Todas las filigranas de este grupo se encuentran en papel elaborado en el sur de Alemania (sobre todo en Augsburgo) y Viena entre los años 1543 y 1558.²⁵

El manuscrito contiene los libros XIV-XXIV de la traducción de la *Odisea* de Gonzalo Pérez, copiados en un formato elegante y claro, con dieciséis líneas por folio.²⁶ El título, de la misma mano que copia el texto de la traducción, reza “Los Onze libros ultimos dela Vlyxea de Homero”.²⁷ Tanto el formato del cuaderno como el de la copia, que dejan libre la mitad izquierda de cada folio, indican que se trata de una copia destinada a la revisión; más de la mitad de los 314 ff. presenta, en efecto, anotaciones y correcciones, que van desde notas breves

BUB ms. 1715 había sido señalado ya por L. Frati, *Indice dei codici latini conservati nella Biblioteca Universitaria di Bologna*, Firenze, 1909, p. 381 (no. 881).

²² No deja de resultar paradójico que el autógrafo de Pérez se encontrara en Bolonia, donde residió durante varios años –entre 1773 y 1778, cuando menos– la única persona que ha planeado hasta ahora una edición crítica de la *Ulyxea*, el ex-jesuita Esteban de Arteaga, quien sin duda hubiera estado encantado de consultarlo; su trabajo de edición no fue publicado, aunque parece que estuvo listo para la imprenta, a juzgar por su correspondencia y por la parte conservada (libros I-XIV) en el manuscrito *Madrid, Real Biblioteca II/2467 (olim 2-K-8)*; acerca de ambos, véase M. Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles, hispanoamericanos, filipinos (1767-1814)*, Madrid, 1966, pp. 138-145.

²³ A la mejor conservada (f. 35) le falta sólo el borde inferior.

²⁴ G. Piccard, *Wasserzeichen Frucht*, Stuttgart, 1993, pp. 154-155, sin correspondencia en Briquet.

²⁵ El diseño más cercano al del ms. 1831 es el no. 922 de Piccard, correspondiente a papel vienés de 1557; el diseño difiere en la línea que corta el racimo de uvas, ausente en el manuscrito de Bolonia.

²⁶ Cada libro tiene título al inicio y *Deo gratiae* al final; se ha dejado un folio en blanco, numerado, entre cada libro (excepto entre el XIV y el XV). La distribución es la siguiente: libro XIV (ff. 1r-29v); XV (ff. 30r-59v); XVI (ff. 61r-86v); XVII (ff. 88r-121v); XVIII (ff. 123r-147r); XIX (ff. 149r-182v); XX (ff. 184r-206v), XXI (ff. 208r-231v); XXII (ff. 233r-260v); XXIII (262r-282v); XXIV (284r-313r). Rúbrica de Pérez en el último folio.

²⁷ *BUB ms. 1831*, f. IIIr (lámina 1).

hasta pasajes completos que ocupan casi todo el espacio dejado en blanco.²⁸ En el manuscrito aparecen tres manos, que usan tintas diferentes.

El texto de la traducción es autógrafo de Gonzalo Pérez. A pesar de su trabajo como Secretario Real, la letra de Pérez no ha sido objeto de ningún estudio.²⁹ Aunque no se encuentra en tantos documentos como uno esperaría, ya que muchos textos firmados por él son cartas y despachos pasados en limpio por copistas de la Corte, se conservan algunos autógrafos, como borradores de minutas y cartas personales, que permiten confirmar que se trata de la misma letra. Se pueden citar, por ejemplo, las cartas al Cardenal Granvela conservadas en *BNE ms. 7912, nos. 6-10*, fechadas en 1552; las cartas sobre diferentes asuntos en *BGUS ms. 2281, ff. 40r-41v*; la nota para Felipe II de *AGS, Patronato Real, caja 22, doc. 5*, y la carta al Vicecanciller de Aragón en *AGS, Patronato Real, caja 22, doc. 12*, los dos últimos de 1565 y no recogidos por González Palencia.³⁰

²⁸ La relación completa de folios con anotaciones o correcciones es la siguiente: ff. 1rv, 2rv, 3rv, 4rv, 5rv, 6rv, 7r, 9rv, 10r, 11r, 12rv, 13rv, 14rv, 15rv, 16rv, 17rv, 18v, 19r, 20rv, 21rv, 22rv, 23rv, 24r, 25rv, 26rv, 27rv, 28rv, 29rv, 30r, 31r, 33r, 34rv, 35rv, 36rv, 37rv, 38r, 39rv, 40rv, 41rv, 42rv, 43rv, 45rv, 47rv, 49v, 51rv, 52rv, 53rv, 54rv, 55rv, 57v, 58v, 59rv, 61rv, 62rv, 63v, 64r, 65rv, 66rv, 67rv, 68v, 69r, 70r, 71rv, 72rv, 74v, 75v, 77rv, 78r, 80r, 81rv, 82v, 83v, 84rv, 85v, 86r, 88rv, 89r, 90rv, 91rv, 94r, 95r, 96v, 97r, 99rv, 100r, 102r, 103v, 104r, 105rv, 106rv, 108rv, 110rv, 111r, 112rv, 113rv, 114rv, 115rv, 118rv, 119v, 120r, 121r, 123r, 124rv, 126rv, 127rv, 128v, 129r, 130rv, 131r, 132r, 133r, 137r, 140rv, 141rv, 144v, 145v, 149r, 151rv, 152v, 152r, 155r, 158v, 161v, 162rv, 164r, 166r, 168r, 169r, 171v, 173rv, 174v, 176rv, 177v, 178rv, 180rv, 184rv, 185r, 186r, 188rv, 189r, 190r, 191v, 192v, 193rv, 194rv, 196rv, 197rv, 198v, 199v, 200rv, 201r, 202r, 203rv, 204r, 205r, 206r, 208rv, 209rv, 210rv, 211rv, 215r, 216rv, 217rv, 219v, 220r, 221rv, 222r, 223r, 225v, 226r, 227v, 228rv, 229rv, 230rv, 231rv, 234r, 235rv, 236rv, 237rv, 238r, 239rv, 240rv, 242r, 243rv, 244rv, 245v, 246rv, 247rv, 248rv, 249rv, 250r, 251v, 252r, 253r, 254r, 255rv, 256r, 257rv, 258rv, 259rv, 260v, 262rv, 263rv, 264rv, 266v, 267r, 269rv, 270rv, 271rv, 272r, 73rv, 275r, 276r, 277r, 278rv, 280r, 281r, 284rv, 285rv, 286rv, 290rv, 291rv, 292rv, 293rv, 294r, 295rv, 296rv, 299v, 300r, 301r, 302rv, 303rv, 305r, 306rv, 309rv, 310rv, 311r.

²⁹ El libro ya citado de González Palencia, *Gonzalo Pérez, Secretario de Felipe II...*, el único dedicado enteramente a Pérez, carece de un estudio paleográfico y reproduce fotográficamente sólo un documento, fechado en 1542 (*BNE ms. 18667, no. 145*); una elección desafortunada, ya que existen otros mucho más adecuados en el Archivo General de Simancas: se trata de un testimonio temprano, en el que la firma misma de Pérez no es la usada después como Secretario.

³⁰ Uno de estos papeles de trabajo, ensayo de una carta conservado también en Simancas (*AGS, Patronato Real, caja 10, doc. 42, f. 142 r*) de hecho tiene en el reverso un borrador del título y el primer verso del libro IX de la *Ulyxea*, copiado de manera muy similar al manuscrito de Bolonia: “Libro noveno dela Ulyssea | de Homero | Ulysses el prudente y comedido”, que no se corresponde con el primer verso de las versiones impresas: “Ulysses el prudente, a su pregunta”; el documento había sido señalado incidentalmente por Gonzalo Sánchez-Molero, “Lectura y

Una mano muy diferente a la que realiza el cuerpo del texto ha utilizado la mitad en blanco para “castigar” la traducción. Se trata de una letra castellana pequeña y nerviosa, alternada con una letra griega humanista muy cuidada. Un cotejo con los autógrafos castellanos de Juan Páez de Castro conservados en El Escorial, concretamente con *Escorial ms. &IV.22*, confirma sin lugar a dudas que se trata de la misma mano. La letra griega corresponde igualmente a ejemplos conocidos de Páez.³¹

Hay una serie de anotaciones muy breves sobre cuestiones de léxico y estilo.³² Dadas las características del manuscrito, es obvio que se trata de un personaje cercano a Páez de Castro. Creo que hay elementos más que suficientes para identificar al autor de estas notas con el Cardenal Francisco de Mendoza y Bovadilla, cuya letra castellana y griega se encuentra en manuscritos e impresos de la Biblioteca Nacional, aunque al igual que en el caso de Pérez, carecemos de un estudio paleográfico.³³ He cotejado cartas del Cardenal Mendoza al Cardenal Granvela, fechadas en 1551, y conservadas en *BNE ms. 7910, nos. 17-25*, y sobre todo las anotaciones marginales en manuscritos e impresos de su propiedad. Estos últimos se dividen en dos grupos: aquellos que datan de la época de estudiante de

bibliofilia cortesanas...” (cit. n. 4), p. 160; fotografías de los documentos de Simancas mencionados se encuentran disponibles en el *Portal de Archivos Españoles* (<http://pares.mcu.es>).

³¹ Un ejemplar de la letra de Páez se encuentra disponible en el *Álbum de copistas de manuscritos griegos en España* (<http://www.ucm.es/info/copistas>), elaborado por F. G. Hernández Muñoz et al. (consultado el 8/10/2007), que reproduce anotaciones marginales de un impreso conservado en El Escorial (*b.IV.33*) con suscripción latina de Páez. Véase también la fotografía de *BGUS ms. 365*, atribuido a Páez de Castro por T. Martínez Manzano, “El tratado sobre la Teriaca del Salm. 365”, *Helmantica* 55 (2004), 107-147. En la BNE se conservan varios manuscritos e impresos de la biblioteca del Cardenal Mendoza que en verdad están anotados por Páez de Castro, como por ejemplo *BNE R/14877*, una edición de Heliodoro de 1534 (en este punto, el índice de G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1987, requiere más de una corrección).

³² De la misma mano, hay una observación más extensa en el f. IIIv: “Comun tacha de todos estos libros es que tienen estilo comico y no heroico”.

³³ En el *Álbum de copistas de manuscritos griegos en España*, ya mencionado (consultado el 8/10/2007), se recoge un folio de *BNE ms. 6205* (las curiosísimas *Poscaenia sive annotationes criticae in scriptores Graecos et Latinos*), fechado en 1525, cuando el futuro Cardenal era todavía un jovencito de dieciseis años, discípulo aventajado del Pinciano; como ejemplo temprano, la letra difiere un tanto de la utilizada más adelante por el Cardenal.

Bovadilla en Salamanca,³⁴ y aquellos que son necesariamente posteriores, y cuya letra es mucho más cercana a la de *BUB ms. 1831*. Entre estos últimos, que son los más útiles para este estudio, puede citarse *BNE ms. 4672*, datable por las filigranas y copistas hacia el 1550;³⁵ *BNE R/15760*, una edición de Demóstenes de 1532,³⁶ y en particular *BNE R/19421*, una edición de la *Oratio panegyrica* de Isócrates de 1538, profusamente anotada por Mendoza y Bovadilla.³⁷

La amistad de Pérez y Páez está más que probada por numerosas cartas y hechos; Pérez intentó ayudar a Páez a lo largo de prácticamente toda su carrera, procurándole beneficios reales y puestos de trabajo. En retribución, Páez le ayudaba a conseguir libros raros, lo ponía en contacto con humanistas italianos y flamencos, y le ayudaba en sus aficiones literarias.³⁸ De hecho, se conserva una larga carta en la que Páez de Castro agradece a Pérez el envío de la segunda parte

³⁴ Véase Signes, en Signes, Codoñer & Domingo, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*... (cit. n. 3), p. 60.

³⁵ M. L. Sosower, *Signa officinarum chartariorum in codicibus Graecis saeculo sexto decimo fabricatis in bibliothecis Hispaniae*, Amsterdam, 2004, s. v.

³⁶ Andrés, *Catálogo de los códices de la Biblioteca Nacional*... (cit. n. 31), no. 369; este ejemplar tiene anotaciones de varias manos, una de ellas la de Mendoza y Bovadilla.

³⁷ Dado que las anotaciones de esta mano en *BUB ms. 1831* se refieren a cuestiones de estilo, léxico y métrica, es obviamente tentador creer que el autor pudo haber sido el primer patrón de Páez de Castro, Diego Hurtado de Mendoza, que era un excelentísimo poeta, y no su pariente, el Cardenal, del que no se conserva obra literaria. La letra castellana de Diego Hurtado de Mendoza no se conoce con total seguridad; A. González Palencia & E. Mele, *Vida y obras de D. Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1941-1943, vol. I, pp. 136-137, dan como autógrafa una carta de *AGS, Estado, leg. 1317*, f. 101, fechada en 1541 (en *BNE ms. Res 261*, no. 73, se conserva otra carta firmada que podría ser autógrafa) y C. Malcolm Batchelor, "A ti, Doña Marina". *The Poetry of Don Diego Hurtado de Mendoza contained in the Authographic Manuscript Esp. 311 BNP*, La Habana, 1959, le atribuye las correcciones marginales a una selección de sus poemas conservada en París. Ninguno de esos ejemplos se parece en nada a la letra de las anotaciones en *BUB ms. 1831*. La cronología de la traducción de Pérez tampoco se acomoda a una posible participación de Hurtado de Mendoza, ya que, como se explica más adelante, Páez trabajó para él entre 1545 y 1547; Pérez publicó los primeros trece libros de su traducción en 1550, así que es difícil creer que el original de los once libros restantes estuviera ya listo y corregido en 1547; es mucho más probable que lo estuviera en 1554, cuando Páez dejó al Cardenal para marchar a Bruselas, ya que la traducción completa se publicó en 1556.

³⁸ Véase, entre otros, los testimonios recogidos por González Palencia, *Gonzalo Pérez...*, vol. I, pp. 195-198; G. de Andrés, "31 cartas inéditas de Juan Páez de Castro, Cronista de Carlos V", *BRAH* 168 (1971), 515-571, *passim*; Gonzalo Sánchez-Molero, "Lectura y bibliofilia cortesanas..." (cit. n. 4), pp. 138 ss.

de la traducción, gracias a la cual, dice, ha entendido pasajes de Homero que antes le parecían difíciles.³⁹

“Gran m(erced) recebi en que v(uestra) m(erced) me diesse parte desta lavor tambien trabajada, antes que se publicasse entes [*sic*]⁴⁰ con los XIII libros que faltavan. Porque allende que me dio tan buena ocasion para tornar à ver la Vlixea de Homero con tan gran recreacion, entendi mejor muchas cosas que antes, con la claridad y lustre que v(uestra) m(erced) les da. A Homero siempre le tuve por cosa mas que humana, pero con esta translacion de v(uestra) m(erced) entiendo muchos lugares dificultosos, y me parece que servira de glosa para los que quisieren cotejar con esto lo Griego . . .”

Más adelante Páez apunta también que ambos han mantenido una larga correspondencia acerca de Homero y que, aunque no están de acuerdo en todo, la traducción de Pérez le parece digna de todos los elogios. Ya que Páez se refiere a material para la dedicatoria de la edición completa de 1556, se había pensado –y el manuscrito de Princeton lo confirma– que la carta debía de ser de alrededor de 1555, cuando Páez se encontraba en Bruselas.⁴¹ A la luz del manuscrito que nos ocupa, sabemos que la correspondencia de Páez y Pérez acerca de la traducción se remonta a una fecha bastante anterior. Páez estuvo en Trento, por recomendación de Pérez precisamente, de 1545 a 1547, donde trabajó para el Embajador Diego Hurtado de Mendoza, y de allí pasó a Roma, de 1547 a 1554, donde fue secretario

³⁹ Hasta ahora, la carta se conocía sólo a través de una copia del s. XIX en *Escorial ms. J. II. 2*, ff. 41r-61v, a partir de la cual el texto completo fue transcrito por M. Gutiérrez Cabezón, “Proemio-dedicatoria de la versión de la Odisea de Páez de Castro”, *Ciudad de Dios* 94 (1913), 260-267 y 376-441, seguidor de la hipótesis del plagio de Pérez Bayer y cuyo artículo debe ser manejado con reservas. El Prof. Georg N. Knauer me informa que ha localizado el borrador de mano de Páez en *Princeton, ms. 174*, ff. 14r-18v (*olim* Phillipps 4135, ff. 404r-408v); la transcripción citada a continuación es obra suya.

⁴⁰ La copia moderna de *Escorial ms. J. II. 2* corrige en “entera”, y así publicó el pasaje J. de Iriarte, *Regiae Bibliothecae Matritensis codices Graeci manuscripti* I, Madrid, 1769; pp. 122-124.

⁴¹ Según el borrador de Páez en *Princeton, ms. 174*, f. 18v (408v Phillipps), la carta fue escrita el 31 de mayo de 1555, aunque quizá enviada después, o revisada, porque la fecha está tachada.

del Cardenal.⁴² Si los trece primeros libros de la *Ulyxea* fueron publicados en 1550 y reimpresos en 1553, y el manuscrito de Bolonia tiene anotaciones de Mendoza que fueron incorporadas por Pérez en la edición completa de 1556, es obvio que el manuscrito fue enviado a Páez hacia el final de su estancia romana. En todo caso, Páez no se llevó el manuscrito al partir a Bruselas en 1554, y por lo mismo éste no volvió a España con el resto de los papeles de Páez en 1560 (como sí volvieron el borrador de las cartas conservadas en El Escorial y otros documentos), sino que permaneció en Italia; las correcciones de Páez y Mendoza fueron enviadas a Pérez por otra vía, ya que, como veremos, el Secretario adoptó muchas de ellas para la versión impresa.

Como ya se ha dicho, el propio Páez se refiere a un intercambio epistolar intenso acerca de la obra, en la que las correcciones y sugerencias anotadas en el manuscrito fueron al parecer transmitidas sin devolver el borrador enviado por Pérez. De lo que no había ninguna constancia es de que el Cardenal Mendoza hubiera contribuido también. No sabemos si su participación en la lectura de la obra fue a petición de Pérez o si simplemente Páez le dio acceso al manuscrito; en cualquiera de los dos casos, era difícil que el Cardenal se quedara sin ver la primera traducción castellana de la obra que había estudiado siendo muy joven, en Salamanca, bajo la dirección del Pinciano, si ésta estaba en su propia casa.⁴³

⁴² Véase A. Domingo Malvadi, “Juan Páez de Castro y los libros”, en P. M. Cátedra & M. L. López-Vidriero (eds.), *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Madrid, 2004, pp. 385-402.

⁴³ Según anotación de Mendoza y Bovadilla en su ejemplar de la *princeps* de la *Odisea*, hoy conservado en la Biblioteca Nacional (*BNE Inc.* 228), y transcrita por varios estudiosos: véase por ej. Andrés, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional...* (cit. n. 31), nos. 352-353; una reproducción digital de este ejemplar puede verse ahora en la Biblioteca Digital Hispánica (<http://www.bne.es/BDH/index.htm>). En su excelente trabajo sobre la exégesis de Homero en el Renacimiento, F. Pontani, “From Budé to Zenodotus: Homeric Readings in the European Renaissance”, *IJCT* 14 (2007), 375-430, ha transcrito algunas anotaciones marginales que atribuye a la mano del Pinciano, mientras que Signes (en Signes, Codoñer & Domingo, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)...* (cit. n. 3), pp. 55ss.), las atribuye a Mendoza y Bovadilla. Aunque el problema requiere de un estudio más profundo, me parece que las anotaciones interlineales, puramente escolares, son de Mendoza, mientras que en las

Hay varias maneras de explicar cómo llegó el manuscrito a Bolonia, aunque todas son hipotéticas. A veces se ha dicho que Páez de Castro estudió en Bolonia después de hacerlo en Alcalá, pero de ello no hay, que yo sepa, ningún documento que lo pruebe, además de que no es fácil encajar en su biografía un período más o menos largo de estudios tras su llegada a Italia para el Concilio.⁴⁴ De cualquier manera, un erudito del XVI tenía más de un motivo para visitar la ciudad, más aún si estaba a la caza de manuscritos antiguos como Páez, y no se puede descartar que en algún momento lo haya hecho y dejara allí, por alguna razón, el manuscrito de Pérez. Otra posibilidad es que Páez lo dejara en la casa del Cardenal en Roma al partir para Bruselas en 1554. La última estancia del Cardenal en Italia fue en 1555, cuando desempeñó el cargo de Gobernador de Siena tras la ocupación de la ciudad por los españoles.⁴⁵ Humanista destacado él mismo, había convencido a Páez de que pasara a su servicio después de que ambos coincidieran en el Concilio y le había encargado, como lo había hecho antes Hurtado de Mendoza, reunir impresos y manuscritos de autores clásicos, una parte de los cuales se conserva hoy en la Biblioteca Nacional.⁴⁶ Documentos y libros de menor valor pudieron permanecer, en cambio, en Italia, y quizá a través

marginales aparecen ambas manos. El contenido de dichas notas, sin embargo, proviene en todo caso de las clases del Pinciano, como observa acertadamente Signes, y no son trabajo original de Mendoza: estén en la mano del maestro que prepara la clase o del alumno que copia, las ideas parecen ser del primero y son válidas, como las usa Pontani, para conocer los estudios homéricos del Pinciano.

⁴⁴ Catalina García, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara...* (cit. n. 7), p. 394: “alguno dice que estudió también en Bolonia...”; hay que recordar que las sesiones del Concilio se trasladaron temporalmente a Bolonia de marzo de 1547 a febrero de 1548 (con la oposición de Carlos V y queja formal de su representante, Diego Hurtado de Mendoza, para quien trabajaba Páez).

⁴⁵ Como informa el Gobernador anterior, Diego Hurtado de Mendoza, en su *Guerra de Granada*; este dato suele ser omitido, pero lo recuerda por ejemplo Ch. Graux, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, 1982, p. 60 (= París, 1880; traducción y notas de G. de Andrés).

⁴⁶ La biblioteca del Cardenal no fue adquirida para El Escorial, quizá debido a la amenaza de embargo que pesaba sobre ella por las deudas que dejó a su muerte; a través de su familia, los libros pasaron a Plasencia y de allí a la Biblioteca Nacional. Relaciones de su contenido se encuentran en los trabajos ya citados de Fernández Pomar, “Los libros y manuscritos procedentes de Plasencia...” (cit. n. 9), y Andrés, “Historia del fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid...” (cit. n. 9).

de la Abadía de Monte Oliveto Maggiore, el manuscrito de Pérez llegó a Bolonia,⁴⁷ aunque en ese caso habría que explicar si los otros códices de San Michele in Bosco conservados hoy en la Biblioteca Universitaria de Bolonia con *ex libris* a pluma idéntico al del manuscrito de Páez provenían también de Siena.⁴⁸

3. El texto de la traducción y sus fuentes

El manuscrito nos permite, en primer lugar, conocer la versión original de Pérez, antes de que Páez la corrigiera. Hasta ahora, el alcance de esa corrección era completamente hipotético: no sabíamos si se trataba sólo de unas cuantas anotaciones o de una intervención a fondo. Como se verá en este trabajo, a partir del manuscrito podemos saber ya qué es “Pérez en estado puro” y qué es “Pérez más Páez” (y en ocasiones “Pérez más el Cardenal Mendoza”). Pero el hecho de que nos encontremos ante un ejemplar pasado en limpio, listo ya para ser leído, nos priva seguramente de información valiosa sobre los materiales de trabajo de Pérez (ediciones, traducciones, escolios, etc.), que quizá si conociéramos si se tratase de un borrador. Aún así, el texto original de la traducción nos permite deducir con mayor seguridad que antes la naturaleza de esos materiales.

Ni en las versiones impresas de la traducción ni en el manuscrito de Bolonia hay ninguna referencia respecto a la edición o ediciones utilizadas por Pérez como base de su trabajo. Es bien sabido que las *editiones veteres* de

⁴⁷ Dados los ingentes fondos de la Biblioteca Universitaria de Bolonia, una parte de los cuales está todavía por catalogar, haría falta una larga búsqueda para localizar otros manuscritos o libros que pudieran haber pertenecido a Páez de Castro o al Cardenal Mendoza; la consulta rápida de los catálogos que he realizado no parece indicar que los haya.

⁴⁸ Como se ha dicho antes, la historia de este fondo es bastante complicada y, a fecha de hoy, ya es bastante difícil saber de qué convento de Bolonia provenían los códices de la *soppressione*, no digamos ya su origen anterior. Se sabe, por otra parte, que Páez estuvo en Siena en 1549, donde pasó una grave enfermedad de la que habla en sus cartas (véase Catalina García, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara...* (cit. n. 7), p. 398); no sería raro que haya regresado posteriormente.

Homero son de un valor más bien escaso para el establecimiento del texto y que ello les ha acarreado un cierto olvido por parte de los editores modernos. A fecha de hoy no existe un estudio del texto de las ediciones del siglo XVI que sustituya al de Heyne⁴⁹ ni un recuento de sus lecturas más fiable y sistemático que el de Ernesti.⁵⁰ Existen al menos dieciocho ediciones de la *Odisea* entre la *princeps* de Calcóndilas (1488) y la de Mycillus-Camerarius (1551) que Pérez pudo haber utilizado. Como estudió ya Heyne (y convirtió en *communis opinio* Allen),⁵¹ las divergencias entre las ediciones son escasas, dado que están basadas unas en otras y constituyen una especie de *Vulgata*: hay que esperar a la edición de Estienne para que ese texto cambie.

A juzgar por las lecturas que recoge Ernesti en su edición, en las que se basa el estudio de Heyne, las *editiones veteres* pueden dividirse en tres grupos más o menos distinguibles: el primero lo forman la *princeps* y la primera Aldina; el segundo, todas las ediciones que derivan de la segunda Aldina, con abundante contaminación entre ellas; el tercero, el texto que acompañaba a la *editio princeps* del comentario de Eustacio. Un cotejo selectivo de la traducción nos permite descartar la *princeps* de Calcóndilas (Florencia, 1488) y la primera Aldina (Venecia, 1504), ya que no incluyen varios versos que sí aparecen en las ediciones derivadas de la segunda Aldina (Venecia, 1517) y que sí están traducidas en las versiones manuscritas e impresas de la *Ulyxea*.⁵² Las Juntinas (Florencia, 1519 y

⁴⁹ C. G. Heyne, *Homeri carmina cum brevi annotatione*, Leipzig-London, 1802, vol. III, pp. iii-xxv; ahora contamos, sin embargo, con una bibliografía completa en el libro de Ford, *De Troie à Ithaque...* (cit. n. 11), pp. 321-378.

⁵⁰ La única edición que incluye la *varietas lectionum* de las ediciones del XVI es la de J. A. Ernesti, *Homeri opera omnia, ex recensione et cum notis S. Clarkii. Accessit varietas lectionum Ms. Lips. et edd. veterum cura J. A. Ernesti, qui et suas notas adpersit*, Leipzig, 1759-1764 (reeditada en 1824).

⁵¹ Th. W. Allen, *Homeri Ilias I. Prolegomena*, Oxford, 1931, pp. 248-272.

⁵² Los versos que no aparecen en la *princeps* y en la primera Aldina son: *Od.* X 253 y 265, XII 140-141, XIV 154 y 516, XVIII 395 y XXIII 48; todos ellos son traducidos por Pérez, según he cotejado tanto en la edición definitiva de la *Ulyxea* de 1562 como en el manuscrito de

1537), la tercera y cuarta Aldinas (Venecia, 1524 y 1528), las dos lovanienses (1523 y 1535), las de Estrasburgo (1525, 1534, 1542 y 1550) y otras ediciones de menor importancia, todas ellas derivadas directa o indirectamente de la segunda Aldina, coinciden en la mayoría de sus lecturas, de las que se aparta en ocasiones el texto que acompañaba a la *editio princeps* de Eustacio, la llamada edición romana (1542-1550).⁵³ Todas estas ediciones difieren en hechos de lengua muy concretos (sobre todo de fonética y morfología) y a veces en orden de palabras, de modo que es relativamente sencillo identificarlas cuando se coteja un texto griego, pero es mucho más difícil a partir de una traducción. Basándome en la *varietas lectionum* recogida en la edición de Ernesti y con todas las reservas del caso, creo que Pérez utiliza una edición del grupo Aldino-Juntino-Lovaniense,⁵⁴ que se distingue bastante bien en sus lecturas de la edición romana;⁵⁵ si se puede dar

Bolonia, para los libros conservados en él; ya la primera edición de Basilea (1535) incluía al final una nota con las diferencias entre la tercera Aldina y la *princeps*.

⁵³ El primer tomo de esta edición, que contiene el texto y comentario a la *Iliada*, apareció en 1542, pero el segundo, que contiene la *Odisea*, es de 1549 o 1550, lo que hace prácticamente imposible que Pérez haya podido usarlo; sobre su importancia como fuente de las anotaciones de Pérez, véase más adelante.

⁵⁴ Señalo como ejemplo sólo los pasajes en los que la traducción no admite dudas: en las ediciones Aldino-Juntino-Lovanienses (las llamo aquí AIL) aparece en XIV 381 ἦλυθ' ἔμὸν πρὸς σθαθμόν κτλ., mientras que en el resto de la tradición, incluida la edición romana, aparece ἦλυθ' ἔμὰ πρὸς δῶματ' κτλ: Pérez traduce “y me enviaron con su riadosa guía a la majada”; en XVI 453 las ediciones AIL tienen un texto banalizado οἱ δ' ἄρα δόρπον ἐπὶ σθαθμόν ὠπλίζοντο κτλ. en lugar de οἱ δ' ἄρα δόρπον ἐπισταδὸν ὠπλίζοντο κτλ: Pérez traduce “alla a la tarde volviose a su majada”; en XIX 586 las ediciones AIL tienen πρὶν τούτους ποτε τόξον εὐηοὺν ἀμφαφόωντας κτλ. en lugar de πρὶν τούτους τότε τόξον εὐηοὺν ἀμφαφόωντας κτλ: Pérez traduce “el mas facilmente de estos todos / armare pues el arco con las manos”; en XX 60, AJL tienen Ἀρτέμιδι πρῶτιστον ἐπέυξατο διὰ θεάων κτλ. en lugar de Ἀρτέμιδι πρῶτιστον ἐπέυξατο διὰ γυναικῶν κτλ: Pérez traduce: “començo a suplicar entre las diosas / la primera a Diana de esta suerte”; en XX 74 AIL tiene κούρησ' αἰτήσουσα τέλος θαλεροῖο γάμοιο κτλ. en lugar de κούρησ' αἰτήσουσα τέλος θαλεροῖο γάμοιο κτλ: Pérez traduce “para pedir licencia, que pudiessen / tratar y concluir las dulces bodas”; en XXI 277 AIL tienen Εὐρύμαχον δὲ μάλιστα καὶ Ἀντίνοον βασιλῆα / λίσσομ' κτλ. en lugar de Εὐρύμαχον δὲ μάλιστα καὶ Ἀντίνοον θεοειδέα / λίσσομ' κτλ: Pérez traduce “a Eurymaco el primero, y a ti, Antinoo, / illustre Rey, te pido, y te suplico”

⁵⁵ La romana presenta a menudo las lecturas de la familia *h* de Allen, mientras que AIL presentan las de la familia *g*; Allen identificaba el texto de la *princeps* con la familia *e*. Sería necesario un estudio pormenorizado para determinar la procedencia exacta de las lecturas y el grado de dependencia de las ediciones posteriores.

crédito a un solo testimonio, quizá se tratara más concretamente de la segunda o la tercera Aldina.⁵⁶

Otro aspecto interesante sobre el que nos informa el original de Pérez es el uso de traducciones latinas como intermediarias. A partir del cotejo de las versiones impresas quedaba bastante claro que Pérez no había seguido a pies juntillas ninguna de las traducciones latinas “poéticas” existentes en su momento, pero que, de haber utilizado en efecto una versión latina como hace la mayoría de los traductores de la época, la de Divo sería la más probable, tanto por sus características como por la difusión que alcanzó.⁵⁷ El texto de la traducción antes de las intervenciones de Páez y el Cardenal, tal como lo conserva el manuscrito de Bolonia, tiene sin duda una deuda muchísimo mayor con la traducción de Divo que el texto publicado, y es un hecho que en algunos casos extremos son las correcciones de Páez las que salvan a Pérez,⁵⁸ pero las divergencias entre ambas son suficientes para confirmar que Pérez no seguía a ciegas la versión literal y pedestre de Divo, que estaba basada, al parecer, en una edición diferente a la que usaba Pérez.⁵⁹

Respecto a otros materiales de apoyo, como léxicos, comentarios o escolios, no es posible deducir mucho a partir del manuscrito. Y esto es una lástima, ya que, a diferencia de otros humanistas de la época, la recuperación de

⁵⁶ Estas dos ediciones tienen una serie de lecturas que las caracterizan claramente dentro del grupo; en la mayoría de los casos se trata de errores que fueron corregidos en las ediciones siguientes. Sólo una de esas lecturas puede ser intuida a partir de una traducción: en XV 215 ὡς ἄρα φωνήσας ἔλασεν καλλίτριχας ἵππους, estas dos ediciones alteran el epíteto, por errata o corrección, en un vistoso καλλίτροχας ἵππους, que Pérez traduce por “bolavan por el campo tan ligeros”.

⁵⁷ Véase la discusión en mi artículo ya citado, “La *Ulyxea* de Gonzalo Pérez y las traducciones latinas de Homero...” (*cit. n. 2*).

⁵⁸ Véase más adelante las correcciones de Páez a *Ul.* XIX 315-332 (= *Od.* XIX 224-231).

⁵⁹ En el pasaje citado arriba (XV 215), Divo traduce “*sic vociferans impulit pulchrorum crinium equos*”, siguiendo un texto diferente al de la segunda y tercera Aldinas. Es evidente que Divo no se basa tampoco en la *princeps* ni en la primera Aldina, ya que sí traduce los versos faltantes en éstas.

libros de la biblioteca personal de Pérez parece poco menos que imposible.⁶⁰ No sabemos si Pérez conocía los escolios V, atribuidos por entonces a Dídimo, y que constituían la única herramienta de interpretación disponible antes de la publicación de los comentarios de Eustacio. De estos escolios, si se les puede llamar así, que a menudo no ofrecen más que pobres paralelos léxicos, existía una edición exenta de 1528; la primera edición de las obras de Homero en Basilea (1535) los incluyó al margen del texto homérico, volviéndolos más accesibles, y así se reimprimieron en varias ediciones posteriores.⁶¹ Como ya se ha dicho, parece muy poco probable que Pérez conociera el comentario de Eustacio, publicado en 1542-1550.⁶²

Si el manuscrito no fue devuelto a Pérez y permaneció en Italia, como todo parece indicar, las correcciones del traductor son anteriores al envío del manuscrito a Pérez. Aunque se trata de una copia en limpio, Pérez aprovechó para hacer modificaciones de última hora antes de enviarle el texto a su colega: hay varias correcciones interlineales de palabras sueltas o de versos completos y, en algunas ocasiones, pasajes más largos rehechos, ninguno de los cuales supera sin embargo los cinco versos. La más extensa de estas correcciones se encuentra en

⁶⁰ La colección de manuscritos de Pérez adquirida para El Escorial en 1571 ascendía a ciento sesenta y nueve ejemplares, cincuenta y siete de ellos griegos; su identificación entre los fondos escorialenses es, sin embargo, muy problemática, ya que ninguno de ellos, excepto Ω-IV-23, un manuscrito de Juan Pedíasimo copiado expresamente para Pérez, conserva *ex libris* o escudo. A. Revilla, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1936, vol. I, pp. xl-liv, atribuye a su biblioteca veintitrés códices conservados, a los que G. de Andrés, “El primer catálogo de manuscritos de la biblioteca de El Escorial (1572)”, en *Homenaje a F. Navarro*, Madrid, 1973, pp. 15-38, añade otros latinos y castellanos. Una lista de los perdidos se encuentra en G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos desaparecidos de El Escorial*, Madrid, 1968, en particular pp. 341-354. No parece, sin embargo, que se hayan adquirido libros impresos, que debieron de permanecer en propiedad de su heredero, Antonio Pérez, hasta que sus bienes fueron subastados tras su caída en desgracia.

⁶¹ Sobre los escolios y sus ediciones, véase ahora el excelente libro de F. Pontani, *Sguardi su Ulisse. La tradizione esegetica greca all’Odissea*, Roma, 2005, en particular pp. 520 ss.

⁶² El comentario a la *Odissea* apareció en 1549-1550. Pérez se basa a menudo en Eustacio, como se explica más adelante.

Odisea XXI 431-434 (*Ulyxea* XXI 746-750);⁶³ en la descripción de Telémaco listo para la matanza de los pretendientes, Pérez había escrito originalmente:⁶⁴

el qual se ciño luego a sus hombros
 su muy aguda espada, y en la mano
 tomo su rezia lança y fuesse cerca
 de la silla de Ulyxes, y pusose
 de metal reluziente bien armado.

Tachando esta versión, anota una nueva a la izquierda:

el se ciño su espada muy aguda
 y en la mano tomo su fuerte lança
 y pusose muy cerca de la silla
 donde su padre estava, con sus armas
 de metal reluziente bien armado.

que es la versión que se imprime, excepto porque el autor recuperó “el qual” en el primer verso y eliminó “se”. La corrección de Pérez mejora ciertamente la traducción: evita la esdrújula “pusose” a final de verso y con ello la licencia de un verso de doce sílabas y atiende mejor al texto griego, ya que desaparece el incorrecto “a sus hombros” a favor de “en su mano.”

Que se trata de una versión de trabajo lo indica el que Pérez incluso señala algunos pasajes con una llamada de atención: “ojo”,⁶⁵ para que Pérez le dé su

⁶³ Las referencias a la *Ulyxea* corresponden a la edición definitiva de 1562, reimpressa en 1767; dichas ediciones no tienen número de verso, que añadido sólo para mayor precisión. En las citas del manuscrito y las ediciones se conserva grafía y puntuación originales.

⁶⁴ *BUB ms. 1831*, f. 231v (lámina 6). Texto de la segunda y tercera Aldinas (1517 y 1524): ὁ δ' ἀμφέθετο ξίφος ὄξυ / Τηλέμαχος φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο· / ἀμφὶ δὲ χεῖρα φίλην βάλεν ἔγχει, ἄγχι δ' ἄρ' αὐτοῦ· / πὰρ θρόνω ἐστήκει κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῶ.

opinión. Dos de estas llamadas reciben respuesta. En *Ul.* XXII 460-464 (f. 247v),

Ulises anima a sus compañeros:

Amigos, hora es tiempo que nosotros
 tiremos a estos vanos amadores
 que estan tan desseosos y tan promptos
 para matarnos como lo han provado.

Pérez señala con “ojo” el último verso y Páez, subrayando “como lo han provado”, sugiere al margen “despues de aver nos hecho tantos daños”; para la versión impresa, Pérez combina su versión y la sugerencia: “que estan tan desseosos de matarnos / despues de aver nos hecho tantos males.” En otro pasaje (f. 310r) señala el verso “desta muerte de hijos y de hermanos” (*Ul.* XXIV 838), a lo que Páez responde: “bueno está”;⁶⁶ otros están tachados por Páez, que al parecer no los consideró problemáticos.

4. Las anotaciones y correcciones de Páez de Castro y el Cardenal Mendoza

En las páginas que siguen me limitaré a ilustrar de manera muy general el trabajo de Páez de Castro y el Cardenal Mendoza; para ello, quizá lo más sencillo sea ver un par de páginas del manuscrito. *Odisea* XIV 1-18 (*Ulyxea* XIV 1-33), en la versión de Pérez:⁶⁷

⁶⁵ ff. 54r, 90r, 106r, 186r, 190r, 199v, 243r, 246v, 247r, 310r.

⁶⁶ Este verso al parecer preocupaba particularmente a Pérez, porque además de la llamada “ojo” tiene dos trazos señalándolo, arriba y abajo.

⁶⁷ *BUB ms. 1831*, ff. 1r-v (láminas 2 y 3). Texto de la segunda y tercera Aldinas (1517 y 1524): αὐτὰρ ὁ ἐκ λιμένος προσέβη τρηχέϊαν ἀταρπὸν / χῶρον ἀν' ὑλήεντα δι' ἄκριας· ἦ οἱ Ἀθήνη / πέφραδε δῖον ὑφορβόν ὃ οἱ βιότοιο μάλιστα / κήδετο οἰκίων· οὓς κτήσατο δῖος Ὀδυσσεύς· / τὸν δ' ἄρ' ἐνὶ προδόμῳ εὐρ' ἤμενον, ἔνθα οἱ αὐλή / ὑψηλὴ δέδμητο· περισκέπτω ἐνὶ χώρῳ, / καλή τε μεγάλη τε, περιδρομος· ἦν ῥα συβώτης / αὐτὸς δείμαθ'

Dexando atras el puerto comenzava
 Ulyxes un muy aspero camino
 por un lugar sylvoso y unas cuestas
 ado Minerva Pallas le dixera
 que avia de hallar su porquerizo, 5
 a cuyo cargo estava la hazienda
 delos que avian bivido con Ulyxes.
 Al qual hallo sentado ante la puerta
 de una alta majada que el avia
 labrado en un lugar muy descubierto 10
 muy grande y muy hermosa, que se andava
 toda ella al derredor, y fue acabada
 por el estando el Rey su amo ausente,
 y sin que lo supiesse ni Laertes
 el viejo, ni la Reyna su señora. 15
 Hizo la obra perpetua de una piedra
 trayda para ello, y mas cercola
 de un espinoso seto, y por de fuera
 hinco muchas estacas arrimadas
 muy espessas y gruessas que cortara 20
 de una enzina negra muy antigua.
 Tambien labro en aquesta su majada
 doze pocilgas grandes apegadas
 las unas a las otras, en que avia
 lechos para los puercos, y en cada una 25
 cabian bien cinquenta dellos juntos:

ὕεσιν ἀποιχομένοιο ἄνακτος, / νόσφιν δεσποίνης καὶ Λαέρταο γέροντος, / ῥυτοῖσιν
 λάεσσι καὶ ἐθρίγκωσεν ἀχέρδω· / σταυροῦς δ' ἐκτὸς ἔλασσε διαμπερὲς ἔνθα καὶ ἔνθα /
 πυκνοῦς καὶ θαμέας· τὸ μέλαν δρυὸς ἀμφικεάσσας. / ἔντοσθεν δ' αὐλῆς συφεοῦς
 δυοκαίδεκα ποίει / πλησίον ἀλλήλων, εὐνὰς συσίν· ἐν δὲ ἐκάστω / πεντήκοντα σύες
 χαμαιευνάδες ἐρχατόωντο, / θήλειαι τοκάδες, τοὶ δ' ἄρσενες ἐκτὸς ἵαυον· / πολλὸν
 παυρότεροι· τοὺς γὰρ μινύθεσκον ἔδοντες / ἀντίθεοι μνηστῆρες·

las hembras solamente aqui encerrava,
 los machos que eran menos fuera dellas
 quedavan a dormir, y poco apoco
 yvan diminuyendose por causa 30
 que aquellos amadores los comian.

Reciben las siguientes anotaciones en el manuscrito:

- 1) En el v. 3, Mendoza anota que “sylvoso” es un latinismo; en la versión impresa, Pérez lo cambia por “selvoso”.
- 2) En el v. 5, Mendoza anota al margen derecho que “porquerizo” es “vil palabra”; Pérez la conservó aquí y en todos los demás pasajes en que aparece.
- 3) En los vv. 6-7, Pérez no había dado suficiente relevancia a Eumeo, cuyo carácter de jefe de los siervos es señalado varias veces por Eustacio;⁶⁸ Páez le anota: “que tenia cargo de gobernar los criados de Ulyxes”; en la versión impresa, Pérez añadirá un verso para hacerle justicia.
- 4) En el v. 12, Páez comenta: “περίδρομος. redondo, y nota Eus(tacio), que era mas capaz. Tambien pone esta signif(icación) s(cilicet) ἀγειτόνευτος”;⁶⁹ en otra tinta –y seguramente en otro momento–, añade “yo no diria al derredor, sino en derredor o en rededor”; en la versión impresa aparece “en derredor.”

⁶⁸ Vol. I, p. 144; II, p. 82 (este pasaje); II, p. 158 Stallbaum.

⁶⁹ Vol. II, p. 57 Stallbaum: μεγάλη τε περίδρομος ἤγουν περιοδομένη, ἀγειτόνευτος, ἢ κυκλοτερῆς διὰ τὸ πολυχωρητότερον.

- 5) En el v. 13, Páez corrige al margen derecho: “ὔεσσιν. para I[os] puercos del Re[y] ausente”; Pérez no tomó en cuenta la acertada corrección de su colega.
- 6) En el v. 16, Páez, basado de nuevo en Eustacio,⁷⁰ anota “ῥυτοῖσιν. grandes, como traydos rastrando.”
- 7) En el v. 21, Páez anota: “μέλαν δρυὸς es el coraçon de la enzina, que no mas muerto es negro. Y no bastara una enzina sola”, basándose en el comentario de Eustacio *ad loc.*,⁷¹ pero añadiendo una observación propia, adoptadas ambas por Pérez en las ediciones de 1556 y 1562.
- 8) En el v. 23, Mendoza anota que “pocilga” es “vil palabra”; Pérez la conserva.
- 9) En el v. 27, apoyándose también en Eustacio, Páez le observa a Pérez que “falta τοκάδες, que son las paridas”, y el traductor lo añade en las versiones impresas.

La versión impresa queda como sigue:

Dexando atras el puerto, començava

Ulyxes un muy aspero camino

por un lugar selvoso, y unas cuestas,

ado Minerva Pallas le dixera

que avia de hallar su porquerizo: 5

el qual tenia el gobierno y el cuydado

⁷⁰ Vol. II, pp. 57-58 Stallbaum: ῥυτοὶ δὲ λίθοι, οἱ μεγάλοι καὶ μὴ φορητοὶ, ἀλλ’ ἐλκυστοὶ. Las versiones impresas de los escolios V que acompañan al texto homérico a partir de la edición de Basilea de 1535, en cambio, no incluyen comentario a este término, que sí está en los manuscritos (véase la edición de N. Ernst, *Die D-Scholien zur Odyssee. Kritische Ausgabe*, diss. Köln, 2004, disponible en <http://www.ub.uni-koeln.de>).

⁷¹ Vol. II, p. 58 Stallbaum: μέλαν δὲ δρυὸς οἱ μὲν τὴν ἐντεριόνην φασὶν, ἦγουν τὸ ἐγκάρδιον τῆς δρυὸς, μέλαν ὡς ταπολλὰ ὄν’

de los que avian bivido con Ulyxes:
 Hallole pues sentado ante la puerta
 de una majada grande, que el avia
 labrado en un lugar muy descubierto, 10
 muy alta y muy hermosa, que se andava
 toda ella en derredor, y fue acabada
 por el, estando el Rey su amo ausente,
 y sin que lo supiesse ni Laertes
 el viejo, ni la Reyna su señora. 15
 Hizo la obra perpetua de unas piedras
 grandes y sin pulir: y mas cercola
 de un espinoso seto: y por de fuera
 hinco muchas estacas arrimadas,
 muy juntas, y muy gruessas, que cortara 20
 del tronco y coraçon de unas enzinas.
 Tambien labro en aquesta su majada
 doze pocilgas grandes, apegadas
 las unas a las otras, en que avia
 lechos para los puercos, y en cada una 25
 cabian bien cincuenta dellos juntos.
 Aquí metia las hembras ya paridas:
 los machos que eran menos, fuera dellas
 quedavan a dormir, y poco a poco
 yvan diminuyendose, por causa 30
 que aquellos amadores los comian.

Como puede verse en los ejemplos anteriores, las anotaciones de Páez, la mayoría introducidas por los términos griegos en cuestión, van desde la aclaración de términos sueltos hasta la discusión de pasajes completos con sugerencia de traducción. La fuente favorita de Páez para sus anotaciones y correcciones es

Eustacio, cuya primera edición impresa había aparecido recientemente en Roma⁷² y un autor en el que el humanista estuvo interesado hasta el final de su vida.⁷³ Es obvio que Páez conoce y maneja la versión de los escolios V publicada por Gian Francesco d'Asola en 1528 e incluidos en varias ediciones posteriores de Homero, pero que la interpretación de Eustacio le parece preferible. Esto parece derivarse del caso de περίδρομος, donde los escolios V privilegian el significado de “aislado”,⁷⁴ tomado en cuenta ya por Pérez en su primera versión (v. 10): “muy descubierto.” La única razón para que Páez pusiera aquí una nota, que en verdad no discute la traducción, es su deseo de adscribirse a la interpretación más correcta y amplia, que es la de Eustacio, y que, al parecer, Pérez no había usado.

A partir de Eustacio, Páez interviene sobre la traducción de la manera ya vista, añadiendo matices ignorados por Pérez o interpretaciones diferentes, pero en ocasiones también suprime expresiones o glosas que no están en el original; en *Od.* XIV 59-61 (= *Ul.* XIV 11-114), por ejemplo: ἡ γὰρ δμῶων δίκη ἐστίν, /

⁷² Εὐσταθίου Ἀρχιεπισκόπου Θεσσαλονίκης παρεκβολαὶ εἰς τὴν Ὀμήρου Ἰλιάδα καὶ Ὀδύσειαν, Romae, apud Antonium Bladum Impressorem Cameralem, 1542-1550. La edición había sido cuidada por Niccolo Maiorano, con índices de Mathieu Devaris; se han ocupado de ella extensamente M. Van der Valk, *Eustathii Archiepiscopi Thessalonicensis commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes*, Leiden, 1971, vol. I, pp. XXXI-XLVII, y más recientemente F. Pontani, “Il proemio al Commento all’*Odisea* di Eustazio di Tessalonica (con appunti sulla tradizione del testo)”, *BollClass* 3^a ser. 21 (2000), 5-58, esp. pp. 53-58. A diferencia del comentario a la *Iliada*, editado espléndidamente por Van der Valk, el comentario a la *Odisea* tiene que consultarse todavía en la vieja edición de G. Stallbaum, *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis commentarii ad Homeri Odysseam*, Leipzig, 1825-1826 (= Hildesheim, 1970), que es poco más que una reimpresión de la de Maiorano.

⁷³ En la relación de libros y manuscritos de la Biblioteca de El Escorial en 1576, editada por G. de Andrés (“Entrega de la librería de Felipe II”, en *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, vol. VII, Madrid, 1964, pp. 5-233) y que contiene, se supone, los libros de Pérez y Páez de Castro, entre otros, aparece un ejemplar de la edición romana, que al parecer se ha perdido y que bien pudo haber sido el de Páez (nos. 1238-1241; p. 66). El Cardenal Mendoza y Bovadilla sí que poseía un ejemplar, ahora conservado en la Biblioteca Nacional (*BNE* 2/6578-6581), en el que he localizado dos breves anotaciones suyas (vol. III, pp. 1387 y 1675); es posible que el Cardenal también poseyera algún manuscrito de la obra, ya que, a su muerte, y a la vista de la posible venta de su biblioteca, el propio Páez lo menciona en una carta a su amigo Jerónimo Zurita como objeto de compra apetecible (“si de estas librerías o del Cardenal, que haya gloria, o de Honorato pudiera v. m. haber algo, o los Eustacios sobre Homero...”; carta de 1567 editada por Andrés, “31 cartas inéditas de Juan Páez de Castro...” (cit. n. 38), p. 568).

⁷⁴ περίδρομος· περιουδευτή, γείτονας μὴ ἔχουσα τοὺς ἐμποδίζοντας τῷ βουλομένῳ περιδραμεῖν καὶ περιελθεῖν αὐτήν.

αἰεὶ δειδιότων, ὅτ' ἐπικρατέωσιν ἄνακτες / οἱ νέοι. Pérez traduce: “que no se estiende / a mas la facultad de aquellos siervos / que biven en temor, cuando los reyes / a quien sirven son moços inexpertos“. Páez anota: “no esta en Homero, ni es castellano, ni es menester“; para la versión definitiva, Pérez corrige: „cuando son moços / los reyes y señores a quien sirven“. En este caso, pues, la corrección no sirvió de mucho, puesto que la glosa “inexpertos“, debida quizá a necesidades métricas, fue sustituida por una hendíadis (“reyes y señores“) que tampoco está en el original.

En algunos casos, las correcciones de Páez son de gran alcance y salvan a Pérez de más de un error. Una de las más extensas es *Od.* XIX 224-231 (= *Ul.* XIX 315-332),⁷⁵ donde el falso mendigo describe a Penélope la ropa que supuestamente vestía Ulises cuando lo alojó en Creta, camino de Troya; la primera versión de Pérez, conservada en el manuscrito, es uno de los pasajes más flojos de todo su trabajo:

Si bien me acuerdo, Ulyxes el divino
 iba vestido de una vestidura
 sutil y de una purpura muy fina,
 era doble, y tenia unas hevillas
 de oro, y con doblados agujeros.
 Y aun que era toda rica, por delante
 tenía unas lavores muy estrañas.
 Estava alli bordado sotilmente
 un perro que tenia con las manos

⁷⁵ *BUB ms. 1831*, f. 161v (lámina 5). Texto de la segunda y tercera Aldinas (1517 y 1524): χλαῖναν πορφυρέην οὐλήν ἔχε διος Ὀδυσσεύς· / διπλήν· αὐτὰρ οἱ περόνη χρυσοῖο τέτυκτο / ἀυλοῖσιν διδύμοισι· πάροιθε δὲ δαίδαλα ἦεν· / ἐν προτέροισι πόδεσσι, κύων ἔχε ποικίλον ἑλλόν / ἀσπαίροντα λάων· τὸ δὲ θαυμάζεσκον ἅπαντες· / ὥς οἱ χρύσειοι ἑόντες ὁ μὲν λάε νεβρὸν ἀπάγχων· / αὐτὰρ ὁ ἐκφυγέειν μεμαῶς ἤσπαιρε πόδεσσι.

un cervatillo vario que temblava
 de ver al perro, y hecho de tal arte
 que muchos hombres de oro que al entorno
 avia se admiravan como el perro
 mirava al cervatillo, y le queria
 ahogar, y el haziendo mucha fuerça
 estava palpitando y estribando
 en los dos pies, muy prompto a la huyda.

La versión de Pérez sigue casi en todo a la traducción latina de Divo.⁷⁶ Páez de Castro anota al margen: “Todos estos versos han de dezir esto. Tenia Ulyxes una ropa toda de grana fina muy grande y cumplida, con un boton de oro y una lazada de hilo. Era a la vista muy bien labrada. Tenia un perro entre las manos un cervatillo manchado y le mirava como estaba forcejando. Pero lo que mas todos se maravillavan era como siendo de solo oro el perro mirava al cervatillo y le ahogava, y el procurando de huyr estribava con los pies.” En la versión impresa, Pérez corrige:

Si bien me acuerdo, Ulyxes el divino
 yva vestido de una vestidura
 doblada, de una grana harto fina,
 la qual tenia un botón de oro subido
 y una lazada doble, y ella toda
 era cosa de ver y artificiosa.
 Avia en ella bordado sutilmente

⁷⁶ *Homeri poetae clarissimi Odyssea Andrea Divo Iustinopolitano interprete ad verbum translata*, Venecia, 1537: “at ego dicam sicut mihi videtur animo. / Vestem purpuream subtilem habebat divinus Ulysses / duplicem: at ei fibula aurea facta erat / foraminibus duplicibus. ante autem varia erant. / In prioribus pedibus canis habebat varium hinnulum / trementem videns: hoc autem admirabantur omnes. / Similiter hi aurei existentes. Hic quidem videbat hinnulum suffocans: at hic effugere promptus palpitabat pedibus”.

un perro, que tenia con las manos
 un cervatillo lindo, muy manchado,
 y le estaba mirando, de que suerte
 el pobre cervatillo forcejava
 por escaparse del, y lo que a todos
 causó mas maravilla, fue, que siendo
 entrambos a dos d'oro, estaban hechos
 con tan gran artificio, que ahogava
 el perro al cervatillo, y el cuytado,
 estando aparejado a la huyda,
 con los pies forcejava por librarse.

En cuanto al Cardenal, hay que añadir que al menos algunas de sus anotaciones son posteriores a las de Páez, según se deduce de los casos en que ambos coinciden en el mismo pasaje; en *Od.* XIV 285-289 (*Ul.* XIV 496-501), Pérez había escrito:⁷⁷

Junte muchos dineros, y riquezas
 que todos los Egyptios me avian dado.
 Mas quando ya llevo el año octavo
 vino alli de Phenicia un hombre malo
 engañador, que avia urdido y hecho
 ya antes muchos males a los hombres...

Páez anotó en el margen derecho que τρώκτης es “avaro”, no “malo”; Mendoza observa en el margen izquierdo que “dado”, “octavo”, “avaro” y “malo” son

⁷⁷ *BUB ms. 1831*, f. 16v (lámina 4). Texto de la segunda y tercera Aldinas (1517 y 1524):
 ἔνθα μὲν ἐπτάετες μένον αὐτόθι. πολλὰ δ' ἄγειρα / χρήματ' ἀν' Αἰγυπτίους ἄνδρας·
 δίδοσαν γὰρ ἅπαντες· / ἀλλ' ὅτε δὴ ὄγδοόν μοι ἐπιπλόμενον ἔτος ἦλθε, / δὴ τότε Φοῖνιξ
 ἦλθεν ἀνὴρ ἀπατήλια εἰδώς· / τρώκτης, ὅς δὴ πολλὰ κάκ' ἀνθρώπους ἐώργει·

asonantes, desaprobando tanto la traducción de Pérez como la corrección de Páez. En la versión impresa, Pérez introdujo todavía algunos cambios, adoptando la corrección de Páez, pero sin cuidarse de la asonancia señalada por el Cardenal:⁷⁸

Junte muchos dineros, y riquezas
 que todos los Egyptios me avian dado.
 Mas al principio ya del año octavo,
 vino alli de Phenicia un hombre avaro,
 cuya costumbre de antes avia sido
 urdir males y engaños a los hombres...

Las correcciones del Cardenal se refieren en su mayor parte a aspectos de estilo castellano. Muchas son observaciones de léxico sin discrepancia de sentido. La llamada a estas anotaciones es consistente: un asterisco.⁷⁹ Así, por ejemplo, los términos “syluoso”, “de improviso”, “incredula”, “magnanimos”, “Egyptianos” o “molestia” de la traducción reciben la observación de “latino”. Términos como “insolentes” o “inmoderadamente” dice Mendoza que “no es castellano”. “Pocilga” o “porquerizo” es “vil palabra”. Con estas anotaciones, pues, el revisor no discrepa del sentido del texto traducido, sino del estilo castellano. Salta a la vista que el Cardenal es mucho más conservador que Pérez, tanto para los cultismos como para el léxico coloquial: sus observaciones están sancionadas por

⁷⁸ Hay al menos otro pasaje comentado por ambos anotadores, en el que también es clara la prioridad de Páez; en *Ul.* XXII 709-712 (f. 255r), Pérez traduce un símil: “como leon que vino muy hambriento / a comer algun toro que en el campo / ha trasnochado, tiene todo el pecho / y mexillas y rostro ensangrentado...”, Páez subraya “ha trasnochado” y anota al margen “se quedo fuera del corral” y después, subrayando “mejillas y rostro”, anota “entrambos los carrillos.” El Cardenal interviene con una anotación categórica: “no tiene carrillos ni rostro el león”; en la versión impresa, Pérez adopta todas las observaciones: “como leon que vino muy hambriento / a comer algun toro, que por suerte / fuera de su corral quedo, y la boca / de todas partes tiene ensangrentada...”

⁷⁹ Similar a uno de los varios signos de llamada utilizados por el Pinciano en sus *marginalia* y recogidos en el estudio de C. Codoñer, en Signes, Codoñer & Domingo, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*... (cit. n. 3), pp. 150ss.

casi todos los diccionarios de la época.⁸⁰ La mayoría de los términos que el anotador considera “no castellanos”, por ejemplo, se encuentran en los diccionarios bilingües desde el latino de Nebrija (1495) hasta el portugués de Bluteau (1721), es decir, son palabras de uso corriente en la lengua, pero no sancionados en los diccionarios monolingües sino mucho después. En este aspecto, la traducción de Pérez es bastante innovadora: incluso en 1767, el diccionario de Terreros dice que “magnánimo” es latín, y “pocilga” es equivalente de “zahurda” al menos hasta la primera edición del diccionario de la Academia (1737).⁸¹

También preocupa al Cardenal la transcripción de los nombres propios. Los gentilicios, por ejemplo: Pérez transcribe “Pylios” (42r) y Mendoza anota: “diria Pylanos, como de Toledo Toledanos; Pileños como Estremeños; Pilinos como Granadinos” (el propio Cardenal tacha la última opción). Corrige, en fin, incluso aspectos a los que no se da mucha importancia en ese momento, como la ortografía: “anssi es estraña orthografia” (f. 43r).

La corrección de pasajes por razones estilísticas o métricas es otro de los puntos fuertes del Cardenal. En el f. 41r resume su preocupación: “aqui y en otras partes esta a menudo un consonante que responde mal al verso precedente.” Los ejemplos no son tan numerosos como el Cardenal dice en la nota, pero es interesante que éste es probablemente el punto en el que Pérez se mantiene más firme y no modifica los versos.

⁸⁰ Las anotaciones del Cardenal tendrían que ser estudiadas por colegas con mejor conocimiento de la historia de la lengua española. Yo me limito a algunas calas en los diccionarios recogidos en la versión electrónica del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, Madrid, 2002.

⁸¹ “Cuasi porcilga” dice S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611, s.v.

5. A manera de conclusión

El manuscrito de Bolonia constituye un testimonio excepcional para la historia de la traducción de los clásicos en España: permite asomarse por encima del hombro de un traductor del XVI y ver la revisión de dos humanistas destacados.⁸² Confirma lo que ya podía sospecharse a partir de la carta de Páez de Castro: que Gonzalo Pérez le envió su traducción de la *Odisea* para que le hiciera sugerencias, que mantuvieron correspondencia sobre distintos aspectos de la obra y que, cuando ya estaba a punto de publicarse, Pérez le pidió también ideas para el prólogo-dedicatoria. Ahora sabemos que lo más probable es que la revisión de Páez se llevara a cabo cuando éste todavía residía en Roma, antes de trasladarse a Bruselas, mientras que la petición de material para el prólogo-dedicatoria sí corresponde a los años de estancia en Bruselas. Sabemos que la retorcida hipótesis de Pérez Bayer sobre el plagio de la traducción es sólo eso y que la revisión de Páez, sin duda un mejor helenista, mejoró el trabajo de Pérez.

El texto de la traducción copiado en el manuscrito no coincide con las ediciones de 1556 y 1562. Las ediciones sí coinciden, en cambio, con la mayoría de las correcciones anotadas al margen por Páez y Mendoza, lo que indica claramente que Pérez revisó su versión e incorporó las observaciones de sus colegas. Ya que el manuscrito corregido no parece haber sido visto por Pérez, sino

⁸² De la colaboración de Páez de Castro con otros humanistas teníamos ciertamente muchos datos, pero ningún documento de esta extensión; su trato con el Pinciano en el proyecto de los *Adagios* no terminó muy bien, ya que Núñez no le dio crédito como habían acordado, pero muy exitosa fue su colaboración con Andrés Laguna, al que dio lecturas importantes de un códice hoy perdido (véase A. Guzmán Guerra, *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Páez de Castro*, Madrid, 1978), y por supuesto con su patrón Diego Hurtado de Mendoza, cuya traducción de la *Mecánica* de Aristóteles anotó, quizá, aunque obviamente en menor escala, de la misma manera en que anotó la *Ulyxea*: sus notas se conservan en *Escorial ms. f-II-6*, del que reproduce un fragmento Graux, *Los orígenes del fondo griego del Escorial...*, p. 221; aunque parezca increíble, Batchelor, “A ti, Doña Marina”. *The Poetry of Don Diego Hurtado de Mendoza...* (cit. n. 37), siguiendo a Foulché-Delbosc, atribuye estas correcciones al propio Hurtado de Mendoza, cuya letra, si es en efecto la contenida en *BNF ms. Esp. 311*, no tiene nada que ver con la de Páez.

haber permanecido en Italia, y ya que no sabemos si fueron enviadas a Pérez todas y cada una de las anotaciones, no es posible saber con seguridad si las correcciones omitidas por Pérez se deben a que no le convencían o simplemente a que no llegó a conocerlas. Hay que recordar que, aunque colaborando *in amicitia philologorum*, Páez es a fin de cuentas un protegido de Pérez, quien le consigue todos los trabajos importantes de su carrera y con quien había que quedar bien; su posición, por lo tanto, es delicada: no es fácil enmendarle la plana a un Secretario de Felipe II aficionado al griego cuando se es un helenista solventísimo como Páez; si las correcciones son muy duras, el Secretario puede ofenderse, y si son muy flojas, decepcionarse. Páez se mueve en el justo medio y el respeto mutuo que evidencia el resultado es realmente destacable. Las anotaciones del Cardenal, en cambio, son las de un buen lector y helenista que es también uno de los políticos más poderosos de su tiempo: son mucho menos comedidas, más directas y están hechas, si no desde una posición de superioridad, sí con cierta condescendencia. No conservamos correspondencia de Pérez con el Cardenal acerca de la versión, de modo que no sabemos realmente cómo se llevó a cabo la doble corrección del manuscrito; a juzgar por el hecho de que las anotaciones se encuentren mezcladas con las de Páez, podemos suponer que éste fue el encargado de enviárselas al Secretario.

La traducción de Pérez y el trabajo de revisión de Páez, tal como las presenta este manuscrito, son también un testimonio importante de los métodos de exégesis aplicados a Homero en el siglo XVI, que debe sumarse a los ya conocidos de Poliziano, Budé, Camerarius y otros humanistas estudiados

recientemente por Pontani.⁸³ Aunque en el ambiente español es fundamental el precedente del Pinciano, de quien el Cardenal Mendoza aprendió griego, y con quien colaboró, como se ha dicho antes, el propio Páez, los recursos de estos dos últimos y su opinión sobre el texto homérico, al menos hasta el punto en que esto puede ser juzgado a partir de sus notas a la traducción de Pérez y de los borradores de contenido homérico conservados en El Escorial, enlazan directamente con la tradición del humanismo italiano y se desmarcan ligeramente de los del Pinciano: para Pérez y para Páez el de Homero es un texto con valor por sí mismo, no una mera fuente para comentar otros, como es usado a menudo por el Pinciano. Y más aún, es un texto poético, no “histórico”, que vale la pena traducir como tal, intentado conservar lo que tiene de diferente. Un trabajo largo y laborioso, tanto para el traductor como para su amigo y revisor, por lo que no sorprende que, junto al *Deo gratiae* del último libro, con una letra casi imperceptible, Páez anote: “a fe mia”.⁸⁴

⁸³ Véase en general su libro ya citado, *Sguardi su Ulisse. La tradizione esegetica greca all’Odissea...* (cit. n. 61), y más en particular “From Budé to Zenodotus: Homeric Readings in the European Renaissance...” (cit. n. 43).

⁸⁴ *BUB ms. 1831*, f. 313r (lámina 7).

Los Onze libros vltimos dela
Ulyxea de Homero.



R. BIBLIOTECA DELLA UNIVERSITÀ
DI PADOVA - MANOSCRITTI -
N. 1831

preprint

01 Dexando atrás el puerto començaua
 Vlyxes vn muy aspero camino
 Por vn lugar syluoso y vnas cueftas
 Ado Minerva Pallas le dixera
 que auia de hallar su forqüerigo,
 A cuyo cargo estaua la hacienda
 Delos que auian biuido con Vlyxes
 Al qual hallo sentado ante la puerta
 De vna alta majada que el auia
 Labrado en vn lugar muy desubierto
 Muy grande y muy hermosa, q se andaua
 Toda ella al derredor, y fue acabada
 Por el estando el Rey su amo ausente,
 y sin que lo supieffe ni laertes
 el viejo, ni la Reyna su Senora.

.. latino

.. vil palacio

que tenga cargo de gobernar los criados de
Vlyxes.

preprint

UNIVERSITÀ
MANUSCRITTI
N.º 1831

regidropoco redondo
y uno Ens. q era mas
capaz. talien pone
una signific. i. ardyopropo
yo no diria al derre
dor sino un derrador.
o en rededor.

ve ar/p. para l
puescos del m
ausente.

cuero. grandes. como
traydos rastreando.

Hayanse por el
corazon de la enzina q' co
múnmente es negro. y no
bastara una enzina sola.

ni palabra

de los puercos. y son las
puercos.

Hizo la obra perpetua de una piedra
Traída para ello, y mas cercola
De un espinoso seto, y por de fuera
Hincó muchas estacas arrimadas
Muy espesas y gruesas que cortara
De una enzina negra muy antigua.
Tambien labro en aquesta su majada
Doze pocilgas grandes apegadas
Las unas alas otras, en que avia
+ hechos para los puercos, y en cada una
Cabian bien cinquenta dellos juntos:
Las hembras solamente aqui encerrava,
Los machos que eran menos, fuera dellas
Quedauan a dormir, y poco a poco
Yuan disminuýendose por causa
que aquellos amadores los comian.



que cierto muchos dellos me quisieran
Herir con vnas lancas que traian
De frexno, por matarme, porque estauan
En gran manera ayzados, mas librome
El Rey que tuuo miedo y reuerencia
A Joue que los huespedes ampara,
y las injustas obras aborresce.

Siete años me detuue alli, y en ellos
Junte muchos dineros, y riquezas
que todos los Egiptios me auian dado. //

Mas quando ya llego el año octauo

{ Vino alli de Phenicia vn hombre ^{AVARO} malo
Engañador, que auia vrdido y hecho
ya antes muchos males a los hombres, ^{en inppio}
El qual me persuadió con sus palabras
y animo doblado que me fuesse

%. dado
otano
auaro
malo } asonantes

%. latino

Toda hecha de grana fina.

grande

doblados ligados

Todos estos versos han de decir esto. Tenja vlyxet
una ropa toda de grana fina muy grande y
plida, con un boton de oro y una ligada de
blés. con à la vista muy bien labrada. Tenja
un perro entre las manos un ceruatillo manchado
y le mirava como estava forcejando. Pero
lo q mas todos se maravillavan era como sie
do de solo oro el perro mirava al ceruatillo
y le ahogava, y el procurando de huyr estri
vava con los pies.

Sotil de una purpura muy fina,

era doble, y tenia unas heuillas

De oro, y con doblados agujeros.

y aun que era toda rica, por delante

Tenia unas labores muy estranas.

estava alli bordado sotilmente

Un perro que tenia con las manos

Un ceruatillo vario que temblava

De vez al perro, y hecho de tal arte

que muchos hombres de oro que al entorno

Avia se admiravan como el perro

Mirava al ceruatillo, y le queria

Ahogar, y el haciendo mucha fuerza,

estava palpitando, y estribando

En los dos pies muy prompto ala huyda.

Debaxo desta ropa me parece

el se cino su espada muy aguda
y en la mano tomo su fuerte lanca
y puso se muy cerca de la silla
Donde su padre estava con sus armas
De metal reluziente bien armado.

A su hijo Telemaco el diuino;
~~el qual se cino luego a sus hombros~~
~~su muy aguda espada, y en la mano~~
~~tomo su regia lanca, y fuese ceaca:~~
~~De la silla de Ulixes, y puse~~
~~De metal reluziente bien armado.~~

Finis. Deo Grae.

preprint

Con muy terrible voz, e yua saltando
 Como aguilá que buela de muy alto.
 Al mismo tiempo arroja el summo Jove
 Su rayo ardiente, y fue a caer delante
 Dela hija del padre poderoso,
 La qual llamando a Ulixes, le dezia:
 Divino Ulixes hijo de fuertes
 Cessa ya, no prosigas la pelea,
 Por que el supermo Jove no se enoje.
 Affi dixo Minerva; y el parose,
 Y cumplió muy alegre su mandado.
 Entorces pues Minerva semejante
 A Mentoz en el cuerpo y en la habla
 Se hizo medianera, y les porria
 Su confederacion, y paz perpetua
 que entrellos se guardasse para siempre.

Finis Deo gra. *ad. min.*

preprint

